

De lo invisible a lo visible

La magia, las circunstancias y el sentido de nuestra existencia

“Cuan accidentales son nuestras existencias cuan completamente influenciadas por circunstancias” frase célebre de Louis Kahn que inspira al entendimiento del sentido del día a día, mismo que intento compartir ahora que me toca transmitir escribiendo.

Hace unos meses que me toco iniciar un nuevo taller de diseño, esta vez en la Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso, quede sorprendido con el mensaje que mientras volaba rumbo a Chile y pensando en los que serían mis alumnos, escribí:

“Creo en la magia, en lo mágico, lo inexplicable, lo inesperado, lo infinito.

Creo en la magia que fue parte fundamental en nuestra cultura, misma que siento se ha perdido.

El que hacer para recuperar esa magia,... es el tema principal de nuestro Taller,... y también de la vida misma.

Una vida sin magia no es vida, es solo rutina, mediocridad,...la magia interrumpe ese estado mezquino que tiende a ser constante.

Los colonizadores entendieron esa magia como la “obra del demonio” rechazando así muchas de las maravillas que iban encontrando por lo inexplicable de su existencia, privándonos de esa manera de un don maravilloso, el don de crear sin límites.

Vengo a encontrar el Machu Picchu de la poesía de Neruda en la nueva arquitectura de Valparaíso.

Vengo a hablar de una arquitectura sin forma, de la arquitectura para la Naturaleza, del espacio concebido como la atmosfera entre el silencio y la luz, de la magia de la arquitectura como el don sublime del arquitecto, del ego como el remedio a la inseguridad del joven y como el veneno en el triunfo del viejo.

Vengo a compartir la luz, la soledad, y el silencio, amigos íntimos del diseñador”.

Así, Una vez más, sin ninguna explicación racional me encontraba creando un escenario que me sorprende y que con los años he aprendido a reconocer como positivo, como ese algo que solo se puede imaginar en momentos especiales.

Ayudar a reconocer esos momentos de inspiración, entender lo que llamo “estado de gracia”, y estimular la presencia del mismo, se convierte en misión esencial de un profesor de Taller ya que de esa manera, ambos maestro y discípulo se entrenan en la búsqueda de lo infinito, en el intento de reconocer lo invisible, de entender la presencia del espíritu, de especular sobre el idealismo construido, de imaginar la luz del silencio, el peso del vacío, la gravedad de la luz. Intentando así la poesía de la arquitectura.

Pero que tanto valor académico tiene esta posición?

Es que entonces nos convertimos en aprendices de “magia”? , O para usar un término más peruano tiene un nivel de “chamanería”?

Es posible sugerir esto en una Universidad?

Con el paso del tiempo entre la docencia y la práctica, creo empezar a encontrar las respuestas a esas interrogantes, mismas que se van materializando en Seminarios independientes pero complementarios a los Talleres de Diseño que dirijo sobretodo en EU y cuyos títulos espontáneos llevan nombres como: “Percepción Emotiva”, “Inteligencia Intuitiva” o “Sabiduría Inmediata”, y que trato de explicar exponiendo que el ser humano nace con una naturaleza propia la cual es drásticamente modificada por el sistema pedagógico tradicional cuyo fin principal es hacer que el individuo pertenezca al sistema en el que funciona la sociedad contemporánea, perdiendo de esa manera un poco o mucho según el caso, su “inteligencia natural”, su don natural de “conocimiento directo”, sus tradiciones ancestrales y su originalidad, reemplazando así mucho de su instinto natural por comportamiento socialmente correcto.

Existe un grupo en la sociedad (al que creo pertenecer) que se niega a entrar en este proceso, no por decisión propia sino porque dada la naturaleza de sus individuos, estos no aprenden lo que se supone deben aprender y son distanciados del grupo de elite académico desde que empiezan su educación, teniendo como única posibilidad de crecimiento intelectual el buscar sus propios caminos, resultando estos, uno más inaudito que el otro, todos muy lejanos a la academia tradicional.

Sin embargo, ese camino propio hace que ese individuo sea alguien que entiende mucho mejor su propia naturaleza, mostrando habilidades diferentes pero propias, reconoce y acepta su propio yo, condición fundamental al tomar decisiones sabias para diseñar.

Encontrando así una de las partes de la trilogía en la naturaleza del diseño, que se podría resumir diciendo que se lograra un buen resultado solo cuando el diseñador intente en su proceso, entender la naturaleza del sitio que le toca intervenir, entender la naturaleza del habitante de ese lugar, desde su propia naturaleza como proyectista.”

Esta última definición es la síntesis de varios años de experimentación en Talleres de Diseño en Universidades de varios lugares que me han permitido enseñar desde mi propia naturaleza, dando así un espacio justo en la academia a algo que no tiene explicación científica, permitiendo que también lo mágico, lo inexplicable, lo inesperado, lo infinito ocupen los recintos universitarios.

La conexión entre dichos recintos y la práctica profesional la encuentro en las múltiples conferencias que me toca dar tanto en Universidades como en Congresos Profesionales, logrando que dichas actividades alimenten el pensamiento que empieza a aparecer acompañando la madures del arquitecto. Surgen como puras coincidencias pero cuyas vivencias solo confirman condiciones no tradicionales de aprendizaje.

Así por ejemplo la Bienal de Quito 2014 para mí fue como la antesala de uno de esos momentos.

Justamente, en Mayo del 2014 recibí la invitación del Colegio de Arquitectos del Perú filial Piura para dar una conferencia en esa ciudad del norte, invitación que como siempre acepte sin vacilaciones, sin saber quiénes irían o si sería yo el único conferencista, resulta que era una celebración de aniversario en la que también habían invitado a Handel Guayasamin arquitecto Ecuatoriano a quien no conocía.

Handel dio la primera conferencia yo seguía cerrando el evento, algo casi mágico paso en las dos conferencias, parecía que nos habíamos puesto de acuerdo para hablar de lo mismo, para presentar un mismo pensamiento mientras presentábamos cada uno nuestras obras, resultado de dicha circunstancia fue el inmediato interés de Handel por invitarme a participar en la Bienal Panamericana de Quito, y haciendo valer su posición de presidente de dicho evento pudo acomodar mi participación como jurado del concurso para estudiantes a pesar de que todo ya estaba definido con anterioridad y con muy pocas posibilidades de cambio.

Lacónicamente, no habría podido ir a Quito de no haberse dado la invitación a Piura.

Una vez en Ecuador sin saber yo, quiénes más eran invitados ni los pormenores del evento, me llevaron del aeropuerto al hotel en el centro de Quito donde también esperaban a otro invitado que por alguna razón se había retrasado, se trataba de alguien, que venía desde Finlandia.

Cuando llego, después de los saludos y durante la cena pude reconocer que era el invitado más importante de la Bienal: Juhani Pallasmaa, uno de los teóricos más reconocidos del mundo, a quien y desde mi ignorancia tampoco conocía.

Al día siguiente había que empezar el trabajo de Jurado para luego poder estar libre los días siguientes para atender las distintas conferencias.

Como yo iba sólo de jurado, no de conferencista, ofrecí mi típica conferencia de manera informal a los miembros del jurado.

Después de terminada la presentación y para mi sorpresa había un sentimiento claro y unánime de que mi discurso era "de lo que Pallasmaa hablaba".

Efectivamente cuando presencie su conferencia sentí como que podía haber sido su discípulo, todo coincidía, lo que él decía, yo lo había comentado antes, sus analogías se aplicaban increíblemente a mi comportamiento.

Aquello que yo hago desde mi adolescencia, como siempre tener libros cerca, a pesar de no poder leerlos, pero pretendiendo entenderlos sólo al hojearlos, imaginando los textos interpretando las imágenes, y en la conferencia enterarme de que esa también es una forma de educarse, cuando entre otras coincidencias Pallasmaa dice:..." los libros tienen cierta magia que transmiten incluso sin leerlos, basta tenerlos siempre cerca".

Después de la conferencia, esa noche como parte de las actividades de la Bienal, fuimos a un evento a una casona del centro histórico de Quito, finalizado el programa pasó algo inesperado me avisaron para ir a una reunión cosa que normalmente dejo pasar, habitualmente habría preferido regresar a mi hotel, era ya muy tarde. Pero acepte ir a lo que resultó ser el

cumpleaños de una profesora, donde casi todos sus amigos eran jóvenes arquitectos docentes en una de las universidades locales.

Conversamos o más bien yo hablé respecto a cómo enseñar, la situación nos llevó a un pedido de parte de ellos para que fuera a sus talleres el día siguiente.

La visita a dichos talleres fue sencillamente mágica, momento típico de estado de gracia, claridad para hablar, sensación que transmitía, entusiasta y conmovedora mirada de los estudiantes,...al término de esta intervención le sucedió otra invitación, una muy exclusiva, para la que no había sido tomado en cuenta originalmente, un conversatorio con Juhani Pallasmaa y 4 importantes arquitectos, yo resultaría ser el sexto en la mesa donde sólo habían 5 sillas.

Empezó Pallasmaa con una charla corta que terminó en una invitación para que complementemos los otros panelistas.

Así, por ser el sexto y último en la mesa, se dio que yo cerraría el conversatorio.

Mientras los colegas iban transmitiendo sus comentarios, y de puro nervio me puse a dibujar, era claro para mí que todos buscaban hacerlo de la manera más sofisticada recurriendo a lenguaje difícil, referentes rebuscados, etc.

Cuando llegó mi turno y como el único recurso posible hablé de mi dibujo y como intuitivamente reemplazó el no leer con dibujar. Luego expliqué el fenómeno que estaba pasando durante los días de la Bienal respecto a mi "conexión" con Pallasmaa, de quien y sin vergüenza confesé jamás haber escuchado de él.

Parecía que todo había sido planeado para que llegara ese momento porque con la reacción del público y la aceptación de los ponentes sentí que todo mi trabajo de vida se sentía no solo distinguido sino también confirmado.

Siguieron muchas fotos y agradecimiento de los estudiantes, conversaciones con los docentes jóvenes quienes no se arrepentían de haberme hecho invitar al conversatorio.

Después de este evento matutino había un desayuno privado sólo para los ponentes al que llegué casi cuando este acababa. Allí me despedí de Pallasmaa a quien le pedí que NO me firme su libro sino que sólo me lo ENTREGUE, le dije que así, al recibirlo de sus manos sería tan contundente que lo leería con mis manos,...el título del libro era "los ojos de la piel".

